

Soneto XI

Suave es la bella como si música y madera, ágata, telas, trigo, duraznos transparentes, hubieran erigido la fugitiva estatua. Hacia la ola dirige su contraria frescura. El mar moja bruñidos pies copiados a la forma recién trabajada en la arena y es ahora su fuego femenino de rosa una sola burbuja que el sol y el mar combaten. ¡Ay, que nada te toque sino la sal del frío! Que ni el amor destruya la primavera intacta. Hermosa, reverbero de la indeleble espuma, deja que tus caderas impongan en el agua una medida nueva de cisne o de nenúfar y navegue tu estatua por el cristal eterno.